

## EDITORIAL

La importancia del fenómeno inmigratorio en Venezuela ha sido calibrado de diferente manera por los distintos actores sociales, ya que sus implicaciones son múltiples tanto del punto de vista económico como social y cultural. Es por esa razón y por tratarse fundamentalmente de inmigración laboral que nuestras páginas se abren, de nuevo, a tan importante y compleja problemática.

Venezuela desde la independencia hasta el presente ha establecido un sinnúmero de leyes, decretos y ordenanzas con el fin de atraer inmigrantes. No será sino a partir de la finalización de la segunda guerra mundial que Venezuela recibirá la primera gran ola de inmigración, compuesta fundamentalmente por europeos, particularmente del sur (España, Italia y Portugal), ya que en esos años Europa estaba devastada por la conflagración mundial. Esta corriente durará hasta el fin de la década cincuenta.

La crisis económico-financiera que azotó a Venezuela durante la década del sesenta implicó un cierre de fronteras, produciéndose, incluso, un retorno de migrantes europeos, especialmente de italianos y españoles. La migración colombiana que siempre ha sido importante en el país era fundamentalmente fronteriza en ese entonces y se orientaba especialmente a los Estados Táchira y Zulia.

Durante la década de los años setenta, pero principalmente desde 1973, el país registró un auge económico-financiero debido al aumento producido en el precio del petróleo. Gracias a ello, los ingresos fiscales se triplicaron en 1974, lo que posibilitó que se iniciaran grandes proyectos industriales y de infraestructura, muchos de los cuales se localizaron en el Estado Bolívar. Para poner en marcha este proceso de modernización acelerado y debido a la carencia de recursos humanos altamente calificados en determinadas áreas, el gobierno y la empresa privada se vieron obligados a contratar un número muy importante de inmigrantes calificados. Junto a estos inmigrantes llegaron un cierto número de personas nacidas en el exterior con otro tipo de calificación, atraídos por la posi-

bilidad de encontrar un empleo estable y altamente remunerado en términos internacionales debido, en ese entonces, a la fortaleza del bolívar.

Durante el período 1973-1979 se produce una nueva ola de inmigración, de aproximadamente medio millón de individuos, que a diferencia de la anterior, estará constituida esencialmente por latinoamericanos. Desde el segundo semestre de 1979, en virtud de la política recesiva aplicada, el saldo migratorio se transforma en negativo, produciéndose una emigración no sólo de nacidos en el exterior sino que además emigran venezolanos.

La migración colombiana, en la actualidad, es prácticamente la mitad del total de los nacidos en el exterior residentes en Venezuela e históricamente se han asentado en la frontera; sin embargo, durante la última década pudo detectarse que dicha corriente está compuesta por diferentes flujos de personas en edad de trabajar con distintos niveles de capacitación y que en función de éstos se desplazaron y asentaron en la región Capital y Central.

Sin embargo, la migración fronteriza sigue siendo importante y todavía resta mucho por conocer de la misma como de las características de los migrantes. Es por esa circunstancia que dedicamos este número a presentar una propuesta metodológica con el fin de profundizar el conocimiento actual sobre la migración fronteriza como un estudio realizado, sobre la migración en el Estado Zulia. Además se entrega una amplia bibliografía sobre todo lo que se ha escrito sobre el tema tanto dentro como fuera de frontera, así como el proyecto de ley sobre migración introducido recientemente en el Congreso Nacional.

G.B.G.